

aparecido de todo punto. Lanzado Osorno de Zacatlan por el comandante Concha, que lo perseguía de muerte, necesitó asilarse en Tehuacan para obrar á las órdenes de Teran con una corta fuerza que lo siguió; pero poco hizo de provecho, ni aquellos haraganes acostumbrados á la holganza y rapacidad, eran capaces de someterse á disciplina; sin embargo, ejecutaron más de lo que era de esperar de ellos cuando se propusieron atacar en la hacienda de Vireyes á don Juan Ruiz de Apodaca, nombrado sucesor de Calleja, como después veremos. Nuestras fuerzas del Sur estaban diseminadas en partidas y gravitaban sobre los pueblos sin tener un caudillo que las reuniese é inspirase confianza. Armijo había triunfado constantemente en todas partes y arreglado sus destacamentos desde Acapulco hasta las inmediaciones de Méjico, y no reconocía mas enemigo capaz de imponerle que don Vicente Guerrero. Este hombre, verdadero fenómeno de la revolucion y mimado de la fortuna hasta 1831 en que lo desamparó después de haberlo elevado á la presidencia de la república mejicana, era el único que mantenía el fuego sagrado de la revolucion é inspiraba alguna confianza. Por sí mismo se elevó á un punto de poder y prestigio que apenas acertamos á creer. los mismos que lo presenciábamos. ¡Ojalá y hubiese tenido una educacion ilustrada y acostumbrado por los buenos principios á regularizar su conducta, supiera escoger fieles amigos y directores, cuya falta lo hundió hasta terminar sus dias en un suplicio! Es preciso confesar que sirvió á la patria cuando estuvo mas afligida y necesitó de sus brazos, y que supo proporcionarla un grande apoyo

para que consumase su independencia el general Iturbide. Don Guadalupe Victoria se había enclavado en la provincia de Veracruz, y después de haber perdido á Boquilla de Piedra, por donde hacia algun comercio con los anglo-americanos, la barra de Nauhla y el cerro de Monte Blanco en las inmediaciones de Córdoba, se había hundido en el fuerte de Palmilla, situado en la hacienda de Acazonica, donde realmente no hacia labor, pues sistemado el camino militar de Veracruz á Jalapa por el brigadier don Fernando Millares, los convoyes pasaban sin el menor tropiezo. Un buen batallon de infanteria llamado de la Libertad que había organizado, estaba dividido entre Palmilla y Huatusco, imitando al loco de Sevilla que cargando una pieza de paño para vestir su desnudez, jamás llegó á hacerse un sayo, porque aguardaba que llegase la última moda y no llegó; vino Hevia en febrero de 1817, lo echó de allí y se concentró en el fuerte, para ser después de tomado hecha prisionera una buena parte de su fuerza y fusilada en Córdoba. Por esta disolucion de sus fuerzas y encaprichamiento de no querer ceder un jefe á otro y convenirse todos en la instalacion de un gobierno, todos fueron batidos en detail, se amortiguó el espíritu patriótico y se preparó al conde del Venadito la consumacion de nuestra esclavitud, para lo que contribuyó bastante la buena disposicion de su ánimo esencialmente pacífico, y tan diverso del de Calleja, como lo fué en los Países Bajos el del general Requesens, de su antecesor el duque de Alva; sin embargo, Apodaca tuvo que vencer no pocas dificultades, como vamos á ver en la historia de su gobierno.

AÑOS DE 1816 A 20.

GOBIERNO DEL VIREY DON JUAN RUIZ DE APODACA.

SUMARIO.

Motivos porque lo nombró el gobierno de Madrid: carácter de este virey, página 154.—Atacan los insurgentes á Apodaca en la hacienda de Vireyes, y modo generoso con que se porta con los prisioneros él y su esposa, 155.—Toma posesion del vireinato y llama al general Cruz de Guadalajara: diferencias escandalosas de este jefe con aquella real audiencia, 156 y 57.—Pretende Cruz inútilmente de la corte la independencia del gobierno de Méjico, 158.—Apodaca suspende la ejecucion de un reo con acuerdo de los oidores y somete la ejecucion de las sentencias de la sala del crimen á la revision del oidor semanero, 159.—Llegada del general Mina y su desembarco en Solo la Marina, y efectos que produce en la Nueva-España; se fortifica en el lugar de su desembarco: ataca y toma este punto Arredondo después de una tenaz resistencia: capitulan los sitiados y se les falta á lo estipulado: los capitulados son tratados con gran dureza en Uliá, 140 á 142.—Noticia del padre Mier, 145.—Relacion en extracto de todas las campañas de Mina hasta su muerte, copiada de la que redactó del Cuadro histórico don Pablo Mendivil, desde la foja 145 á 166.—Sitio y toma de Jaujilla, fojas 166 á 167.—Establécese de nuevo la junta en las rancherías de Zárate y prision del canónigo San Martín diputado de ella, 168.—Derrota del padre Torres por el coronel Bustamante en el rancho de los Frijoles, y diferencias mutuas entre Torres y Arago, 169.—Da muerte Torres á Lucas Flores, 169 y 70.—Muerte del padre Torres y su biografía, id.—Disposiciones de la corte de Madrid sobre la esclavitud de los negros y máquinas de vapor para las minas, 171.—Conducta del guerrillero Huerta con los oficiales de Mina que levantan cuerpos de tropas y establecimiento de gobierno bajo la proteccion de Guerrero, 172.—Muerte del general Liceaga, su biografía y la del doctor Verduzco, 175.—Muerte de Andrés Delgado (alias) el Giro, 174.—Terremoto grande en Jalisco y restablecimiento de los jesuitas en Méjico, id.—El virey es titulado conde del Venadito, 178.—Campañas del general Guerrero y su elogio: Aparece en campaña Pedro Ascencio, su conducta militar y triunfos repetidos, 182 á 86.

Teníanse ideas muy ventajosas en Méjico de la adhesion de este jefe á la causa del rey, y menos por este principio que por haber solicitado eficazmente y conseguido de la nacion británica los socorros que necesitaba España cuando Fernando fué conducido á Bayona, se le dió por la corte el gobierno de la isla de Cuba, que desempeñó con honor y desinterés.

2. El gobierno de Madrid entendió que en el estado de revolucion de la Nueva-España necesitaba esta de ser gobernada por un jefe de prudencia que consumase la obra de la pacificacion. Aunque ya se daba por obtenida por la muerte de Morelos y Matamoros, no menos que por la disolucion del congreso de Tehuacan, era sin embargo mucho de temer que apareciera un nuevo caudillo, que aprovechándose de las lecciones de la experiencia, obrase con mas cordura y realizara la obra de la independencia, que tarde ó temprano había de verificarse, y que se tenía por un dogma político, aun por los mismos que se esforzaban en contrariarla. Acaso el nombramiento

de Apodaca es uno de los rarísimos actos de prudencia del gobierno de Fernando. Es muy semejante á aquel hombre astuto, marrullero, de capa larga, de prudencia y destreza que el consejo de las Indias, propuso á Felipe II para que sofocase las revueltas del Perú, suscitadas por los Pizarros y Almagros (como dice el cronista Herrera hablando de la persona del inquisidor *Pedro de la Gazca*), que aunque no sabia conducir personalmente los ejércitos á las batallas, no ignoraba empero el arte de llevarlos á la victoria desde su gabinete, y obrando con una táctica suspicaz, supo presentarse en Panamá sin mas soldados que unos sendos pergaminos en que se leia su nombramiento de pacificador; sin un soldado, porque los tercios españoles que se empleaban en la guerra de Flandes, llamaban de preferencia la atencion de Felipe, y sin un real de que disponer; mas en breve tiempo abundó de todo, se hizo de una escuadra y de un ejército; ahorcó en Lima á los revoltosos, vengó el honor de la corona, y llevó para el erario crecidas